

El almirante Diego de Urrutia. Aproximación biográfica de un marino de la Carrera de Indias (1562-1633)¹

**Diego de Urrutia almirantea. Carrera de Indias-ko
itsasgizon baten hurbilketa biografikoa (1562-1633)**

**Admiral Diego de Urrutia. Biographical approach of a
sailor from the Carrera de Indias (1562-1633)**

Valledor Arostegui, Alex
Universidade de Santiago de Compostela
valledoralex@gmail.com

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2020), 44; 35-64]

Jaso: 2020.10.04
Onartu: 2020.11.25

En el presente artículo realizamos una aproximación a la trayectoria vital del almirante Diego de Urrutia y de los Llanos, uno de los numerosos generales y almirantes vascos de las flotas y armadas de la Carrera de Indias. Aportando datos sobre su genealogía, parentesco, servicios a la Corona y el patrimonio dejado en su testamento, contribuimos con un primer esbozo biográfico de un marino de una familia de la oligarquía de Balmaseda relacionada con el comercio indiano.

Palabras clave: generales y almirantes, Carrera de Indias, flotas, armadas, Urrutia, oligarquía, Balmaseda.

Artikulu honetan, Diego de Urrutia y de los Llanos almirantearen bizitzaren hurbilketa egingo dugu; Carrera de Indias-eko flota eta itsas armadetako jeneral eta almirante ugarietako bat, hain zuzen ere. Haren genealogiari, ahaidetasunari, koroarentzako prestatutako serbitzuei eta bere testamentuan utzitako ondareari buruzko datuak ematen, indietar merkataritzarekin zerikusia duen Balmasedako oligarkiako familia bateko itsasgizon baten hasiki biografikoarekin osatzen dugu.

Hitz gakoak: jeneral eta almiranteak, Carrera de Indias, flotak, itsas-armadak, Urrutia, oligarkia, Balmaseda.

1. Las siglas de archivos citadas a lo largo del texto son las siguientes: ACY (Archivo de la Casa Yrizar, Fundación Sancho el Sabio), AGI (Archivo General de Indias); AGS (Archivo General de Simancas); AHEB (Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia); AHN (Archivo Histórico Nacional); AMN (Archivo del Museo Naval de Madrid); AMNSS (Archivo del Museo Naval de San Sebastián-Itsas Museoa); ARCHV (Archivo de la Chancillería de Valladolid).

In this article we take a look at the life of Admiral Diego de Urrutia y de los Llanos, one of the many Basque generals and admirals in the fleets and navies of the Carrera de Indias. Providing data on his genealogy, kinship, services to the Crown and the heritage left in his will, we contribute a first biographical sketch of a sailor from a family of the Balmaseda oligarchy related to the Indian trade.

Keywords: generals and admirals, Carrera de Indias, fleets, navies, Urrutia, oligarchy, Balmaseda.

1. INTRODUCCIÓN

Hace ya dos décadas que la propuesta de hacer un retrato sociológico de los generales y almirantes de las flotas de Indias fue realizada por Antonio Domínguez Ortiz². Si bien no se ha seguido con el ímpetu que merecía, fueron varios los historiadores que recogieron el testigo y promovieron a su vez un estudio de conjunto de los altos mandos navales de la Carrera de Indias, principalmente Fernando Serrano Mangas³, que incidía en el estudio de los de origen vasco, Pablo Emilio Pérez-Mallaína⁴ y Francisco Andújar Castillo⁵, este último centrado en los del último tercio del XVII y la venalidad de cargos. Estos artículos apuntaban las líneas maestras de lo que deberían ser las investigaciones sobre el tema, señalando algunas de las facetas más importantes del objeto de estudio. De entre las diversas aportaciones realizadas a la investigación de este grupo de oficiales navales, las más abundantes son los bosquejos de las vidas de marinos⁶, de los que ya se habían escrito algunas biografías entre fines del siglo XIX y principios del XX. Este género cuenta además con algunas monografías recientes⁷. A pesar

2. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. “Los generales y almirantes de la Carrera de Indias en el siglo XVII”. En: *América y la Monarquía española*, Granada: Comares Historia, 2010.

3. SERRANO MANGAS, Fernando. “Una historia por hacer: Generales y Almirantes vascos en la Carrera de Indias”. En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, 2006; pp. 187-192.

4. PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo Emilio. “Generales y almirantes de la Carrera de Indias: Una investigación pendiente”. En: *Chronica Nova*, nº 33, 2007; pp. 285-332.

5. ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. “Los generales y almirantes de la Carrera de Indias en el último tercio de siglo XVII. Préstamos y venalidad.”. En: *Andalucía en el mundo Atlántico moderno: agentes y escenarios*, Madrid: Sílex, 2010; pp. 265-286; “Marinos o mercaderes: sobre los mandos de las armadas de Indias en el reinado de Carlos II”. En: *Andalucía en el mundo Atlántico moderno. Ciudades y redes*, Madrid: Sílex, 2018; pp. 250-259.

6. GRACIA RIVAS, Manuel. “Los Martínez de Recalde, una familia bilbaína relacionada con la mar”. En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 8, 2016; pp. 691-723; “En el IV Centenario del fallecimiento de Pedro Zubiaur, un marino vasco del siglo XVI”. En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, 2006; pp. 157-171; “Los Oquendo: historia y mito de una familia de marinos vascos”. En: *Itsas Memoria: Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 6, 2009; pp. 700-720; GARCÍA PAREDES, Paredes, Alberto. “Diego de Egües y la flota de 1656”. En: *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, nº 11, 2001; pp. 47-70; ALONSO DEL VAL, José M. “Juan Echeverri y Rober (1609-1662), Capitán General y Almirante de las reales Flotas de Indias”. En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 6, 2009; pp. 725-734; PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo Emilio. “Don Cristóbal de Eraso; un ecijano al mando de las armadas de Indias en el siglo XVI”. En: *Écija y el Nuevo Mundo. Actas del VI Congreso de Historia, Alcalá de Guadaíra: 2002*; pp. 69-82; “El general de la Carrera de Indias Alonso de Chaves Galindo (1573-1608): Una aproximación biográfica”. En: *Estudios de historia moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009; pp. 159-172; “Juan Gutiérrez Garibay: vida y hacienda de un general de la Carrera de Indias en la segunda mitad del siglo XVI”. En: *Revista de Indias*, vol. 70, nº 249, 2010; pp. 319-344; GALDÓS MONFORT, Ana. “Aventuras y desventuras de Sancho de Urdanibia”. En: *Bidasoako ikaskuntzen aldizkaria-Boletín de estudios del Bidasoa-Révue d'Études de la Bidassoa*, nº 27, 2013; pp. 281-301; MELLÉN BLANCO, Francisco. “Datos biográficos del capitán avilesino Esteban de las Alas”. En: *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 46, nº 140, 1992; pp. 607-623.

7. BARROS, José M. *Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2006; CERVERA PERY, José R. *Don Álvaro de Bazán, el gran marino de*

de que hasta la fecha no se ha realizado ningún estudio proposográfico de envergadura sobre este grupo, esas aportaciones van conformando las teselas de un mosaico cada vez más nítido sobre la oficialidad naval de la Carrera de Indias. La multitud de trabajos sobre individuos concretos, de los que aquí citamos algunos, a pesar de su carácter generalmente aislado, nos aportan valiosísima información con la que ir reconstruyendo un estudio comparado de trayectorias vitales. En este sentido, nuestro artículo es un aporte más en la línea de los trabajos de Pérez-Mallaína, Gracia Rivas o Alonso del Val, y es una respuesta a la sugerencia de Serrano Mangas sobre la importancia de investigar a los oficiales de origen vasco.

La relevancia de estudiar en conjunto y desde el punto de vista de la historia social (pero no solo de esta) a la alta oficialidad de las flotas y armadas de los Austrias reside en varios aspectos. En el caso de las flotas de Indias nos hallamos ante unos individuos en los que el monarca depositó su confianza para mantener las comunicaciones y el comercio entre la metrópoli y los territorios ultramarinos, y lo que es más importante, para traer los metales preciosos de los que tanto dependía la hacienda real. Por otra parte, estos personajes, pertenecientes a una verdadera élite naval en el caso vasco, eran fundamentales en la formación de las escuadras, aportando sus propias naves en la mayoría de los casos y permitiendo el correcto reclutamiento de levas de marinería. Recordemos que una provincia como Guipúzcoa con una economía volcada hacia el mar y basada principalmente en la producción metalúrgica, el comercio y las pesquerías del Atlántico norte, protestó a lo largo del s. XVI, por la continua e intensa explotación de sus recursos humanos y navales por parte de la Corona⁸. A tal efecto, generales y almirantes serían parte de una correa de transmisión, los eslabones de una cadena que enlazaba a la marinería⁹ y

España, Madrid: E.N. Bazán, 1988; PÉREZ VIDAL, José. *El Almirante Díaz Pimienta*, La Palma: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular, 1982; ARZAMENDI, Ignacio. *El almirante D. Antonio de Oquendo*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1981.

8. Véase capítulos 1 y 2 de TELLECHEA IDIGORAS, José I. *Otra cara de la Invencible. La participación vasca*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1988; pp. 19-130. GUEVARA, José R. "El corso en el País Vasco del XVI". En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, 2006; pp. 256-264.

9. Diversos autores han interpretado el nombramiento de oficiales en esta clave, como personas con autoridad y capacidad de mando sobre la marinería local. TRUCHUELO, Susana. "Fronteras marítimas en la Monarquía de los Habsburgo: el control de la costa cantábrica". En: *Manuscrits: Revista d'història moderna*, nº32, 2014; p. 44.

las localidades vascas¹⁰ con el Rey¹¹, pasando por la provincia¹² y los consejos en Madrid¹³. Todo esto gracias a su capital social, en el que se incluían sus redes clientelares y sus vínculos y relaciones con personajes poderosos en la Corte¹⁴. De este modo, los altos oficiales navales quedaban en una posición central. Contribuían con el cumplimiento de las órdenes reales, y por tanto con la penetración del Estado en el territorio¹⁵, al tiempo que defendían los intereses de la provincia¹⁶, y sobre todo los de sus propias familias.

Dado que todos ellos compartían un perfil común, con diversos matices y aspectos dependiendo de las familias y la época, el estudio de generales y almirantes como grupo debería ser analizado con los métodos de la prosopografía¹⁷. De este modo observaríamos los orígenes socioeconómicos, las estrategias familiares y su ascenso social. Un ascenso notable como veremos en el caso de Urrutia. Si para el s. XVIII contamos afortunadamente con algunos trabajos en esta línea, como los de Pablo Ortega del Cerro¹⁸ y

10. Muchos de ellos ocuparon cargos de gobierno municipal en sus respectivas localidades, como Juan de Uribe Apallúa que fue alcalde de Lequeitio. ARCHV, *Sala de Vizcaya*, caja 2940,3, (1577).

11. De la importancia de estos marinos da fe por poner un ejemplo, el hecho de que Miguel de Oquendo (capitán a la sazón) fuera nombrado por la provincia "diputado extraordinario" para recibir a la reina Isabel de Valois a su paso por Fuenterrabía en 1565. DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L. M. - M. R. AYERBE IRIBAR. *Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa*, tomo IV, San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 1991; p. 15.

12. En el caso guipuzcoano, algunos de estos marinos estuvieron presentes en las juntas y diputaciones de la provincia. Es el caso del general Antonio de Urquiola, que asistió a numerosas juntas como procurador de Guetaria. Así lo vemos en la junta general celebrada en San Sebastián el 23 de abril de 1569. DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L. M. - M. R. AYERBE IRIBAR. *Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa*, tomo V, San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 1991; p. 3.

13. Además de contar con contactos en los consejos, varios llegaron a ser consejeros del Consejo de Guerra principalmente. Un buen ejemplo es el almirante de Baracaldo Juan de Castañón Beysagasti, ministro del Consejo de Guerra y de la Junta de Armadas. AHN, *Agrupación de Fondos Consejos Suprimidos*, sec. *Cámara de Castilla*, subsec. *Varios de la Cámara de Castilla*, serie *Varios de la Cámara*, leg. 9135, (1679/1681).

14. La presencia de vascos en la Corte contribuyó sin duda en la elección y el ascenso de los oficiales de las armadas. Los propios oficiales aprovecharon además la influencia de coterráneos en las altas esferas, tal y como vemos en una carta enviada por el general Carlos de Ibarra al secretario del Consejo de Guerra Martín de Aróstegui, en la que le pedía que intercediera en la colocación de dos criados, uno de ellos como soldado: "Vartolome de Yturbe a ssido muchos años criado de mi padre suplico a V. m. le onrre y faboresca tambien en la compañía de Domingo de Bilbao [que] esta con su escuadra. Juan Baptista de Larre que ha ssido criado de casa suplico a V. m. que en lo que se ofreciere le onrre". ACY, *Moya*, N. 4342, (1625/05/25).

15. ¿Podríamos hablar en este sentido de las élites navales vascas de los ss. XVI-XVII como agentes de un estado *fiscal-militar*? Véase GLETE, Jan. *War and the State in Early Modern Europe. Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660*, London and New York: Routledge, 2002.

16. En 1614 el almirante Juan de Erauso intercedía en la Corte por la Diputación de Guipúzcoa para que las naves guipuzcoanas pudieran salir a cazar ballena a Noruega. AMN, *Colección J. Vargas Ponce*, vol. 88, leg. III, n. 44 (05-02-1614).

17. STONE, Lawrence. *El pasado y el presente*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986; pp. 61-94.

18. Por citar solo algunos: ORTEGA DEL CERRO, Pablo. "Trayectorias familiares de la nobleza en la

Rosa M. Hervás Avilés¹⁹, deberíamos rellenar el vacío existente para los siglos de los Austrias, puesto que la atracción de familias que formarían verdaderas sagas al servicio naval se trata de un proceso de larga duración que implica a varias generaciones y que se retrotrae al periodo bajomedieval.

2. LA MEMORIA HISTÓRICA: EL RECUERDO DE LOS MARINOS

El componente vasco en la jefatura de las armadas y flotas de la Monarquía Hispánica fue uno de los más importantes y determinantes en muchos escenarios. La Carrera de Indias con su centro en el estuario del Guadalquivir no fue una excepción. No debe sorprendernos pues, que paseando por algunas localidades vascas nos hallemos ante monumentos, calles o plazas en memoria de algunos de estos hombres, en general desconocidos para los vecinos actuales. La fama de muchos de estos marineros en algunos círculos de las élites de su época, incluida la Corte, está fuera de duda. Su relación con los monarcas y con muchos de los nobles de entonces y su participación en algunos episodios muy sonados lo demuestran a través de celebraciones. La propia arribada de las flotas de Indias a Cádiz o Sevilla daba lugar a fiestas religiosas y civiles y motivaba una gran afluencia de gente a esos puertos y a otros, tal y como lo recogen noticias de la época del estilo de los Avisos de Barrionuevo. Varios siglos después, el recuerdo que tenemos de estos personajes es escaso, como comprobaríamos preguntando a un donostiarra por los Oquendo o los Echeverri. No era así en las postrimerías del siglo XIX y en los primeros decenios del XX²⁰, antes de que las escuelas historiográficas modernas desdeñaran el estudio de personalidades, así como de la historia política y militar. El olvido de estas figuras empero se debe sobre todo a la sustitución por los personajes políticos y militares de antes y, sobre todo, de después de la Guerra Civil²¹. Así pues, ninguno de ellos ha alcanzado el nivel de “héroe nacional”, que sí existe en Francia o en

Armada durante el siglo XVIII”. En: *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020; pp. 49-64; “Los beneficios del mar: negocios e inversiones económicas de la oficialidad naval en el siglo XVIII”. En: *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 45, 2019; 117-138; “Ennoblecimiento y elitización de los comerciantes gaditanos en los siglos XVIII y XIX: análisis a partir de los ingresos en la Real Armada”. En: *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, nº 30, 2015; pp. 1-24.

19. HERVÁS AVILÉS, Rosa M. “Los marineros del Rey: estirpe, linaje y parentesco de una élite”. En: *Familia, parentesco y linaje. Nuevas perspectivas sobre la sociedad europea*, Murcia: Universidad de Murcia, 1997; pp. 395-413.

20. En 1913, la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País, organizaba precisamente en San Sebastián, patria de varios generales de la Carrera de Indias, la Exposición Histórico Naval Oceanográfica Vascongada. En el Museo de San Telmo se conserva el catálogo de la exposición, que reunió una gran cantidad de objetos y cuadros de muchos de estos marineros, pertenecientes a casas particulares.

21. Este tema ha sido estudiado en Francia por NORA, Pierre (ed.). *Lieux de mémoire et identités nationales*, Ámsterdam: U.P., 1993.

Portugal, porque no se publicaron biografías suyas o porque la literatura no reflejó sus nombres²². No obstante, se puede hablar de cierta memoria local, promovida por ayuntamientos y particulares, que favorecieron la conservación del recuerdo de algunos, especialmente en el callejero urbano en un periodo en el que se escribían los escasos trabajos biográficos que llegaron a la segunda mitad del s. XX²³. De este modo, podemos recorrer la calle de Mújica y Butrón y del general Bertendona en Bilbao, o la calle Almirante Argandoña en Sevilla. Especial atención, prestan a sus históricos marinos ciudades muy ligadas al mar, como Portugalete, donde existen las calles Sancho Archiniega y Almirante Martín de Vallecilla; Irún, donde se conserva el hospital Sancho de Urdanibia, la plaza de Urdanibia y la calle Bartolomé de Urdinso; o Donostia-San Sebastián, donde podemos ver la estatua del almirante Oquendo en la calle y plaza homónimas, o pasar por la plaza de los Etxeberri.

Entre todos ellos es singular el recuerdo existente de Antonio de Oquendo en su ciudad natal²⁴. A ello contribuyó el hecho de que su hijo y también general Miguel de Oquendo publicara en 1666 una biografía titulada *El Héroe Cantabro. Vida del Señor don Antonio de Oquendo*, que se conserve hasta la fecha su palacio en Manteo y que hasta el siglo XIX se pensara que el almirante Oquendo había vencido a los holandeses en su última batalla. Por esto a mediados del siglo XIX, tal y como en otros sitios recuperaban héroes locales, surgió la iniciativa de varios vecinos para erigir una estatua en honor a Antonio de Oquendo. La estatua, a pesar de ser financiada por particulares y el ayuntamiento donostiarra, no fue erigida hasta 1894 por falta de dinero²⁵. Por entonces no se tenía idea clara de que aquella batalla había supuesto en realidad el mayor desastre naval del siglo XVII, de modo que resulta un tanto irónico que en 1898, cuatro años después de la inauguración, el crucero

22. Resulta sorprendente e interesante la dejadez de la historiografía española por los temas navales, cuando fue precisamente a través de los océanos por donde se expandieron las potencias ibéricas, haciendo posible la existencia hoy día de una Academia Filipina de la Lengua Española, por ejemplo. Quizá influya el hecho de que la identidad nacional española se construyera sobre la base de procesos históricos como la “Reconquista” o la Guerra de Independencia frente a desastres navales como el de Trafalgar y Santiago de Cuba.

23. VIGIL, Ciriaco Miguel. *Pedro Menéndez de Avilés*, Gijón: Auseva, 1987; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo - SALAS, F. J. *Mateo de Laya. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, el día 13 de marzo de 1881. Contestación del académico de número D. F. Javier de Salas*, Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía., 1881; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Bosquejo biográfico del almirante D. Diego de Egues y Beaumont y relación del combate naval que sostuvo con ingleses en Santa Cruz de Tenerife: año 1657*, A Coruña: Órbigo, 2011; PUYOL, Julio. *Vida y aventuras de Don Tiburcio de Redín. Soldado y Capuchino (1597-1651)*, Madrid: Renacimiento, 1913.

24. Véase ASTIAZARAIN ACHABAL, María I. “La exaltación de Antonio de Oquendo. Obras conmemorativas donostiarras”. En: *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 29, 1995; pp. 595-617.

25. SADA, Javier. “Se inaugura este día el monumento a Oquendo 1894. Aunque la estatua de bronce del almirante no estuvo terminada hasta un año después”, *Diario Vasco*, 12 de septiembre de 2010.

Almirante Oquendo de la escuadra de Cervera fuera hundido por la armada estadounidense en la bahía de Santiago de Cuba, donde aún descansa el pecio. Antonio de Oquendo no es sólo una excepción por la conservación de su memoria, sino por la atención que le han prestado los diversos autores locales que se han acercado al estudio de su vida. Desde el siglo XIX hasta 1977, pasando por 1940 —estas dos últimas fechas coincidiendo con los aniversarios de su nacimiento y muerte respectivamente—, se han publicado decenas de artículos además de tres monografías²⁶.

Como Oquendo, hoy es otro marino vasco el que se halla en boca incluso de políticos: Blas de Lezo, comandante de convoyes, en una Carrera de Indias que para la primera mitad del siglo XVIII languidecía frente a las nuevas formas de comercio con América. El marino de Pasajes ha sido recientemente objeto de numerosos trabajos entre los cuales solo destacamos la gran obra de María Beltrán García-Echániz y Carolina Aguado Serrano²⁷ por lo bien documentada que está. Además de que en 2014 se produjo la colocación de un monumento en su honor en la plaza de Colón de Madrid. A pesar del interés de esa presencia pública, no es nuestro objetivo de estudio, sino dar a conocer mejor al almirante Diego de Urrutia, marino vizcaíno que merece la atención que no se le ha prestado.

3. EL ALMIRANTE URRUTIA

En Balmaseda hay un edificio que mantiene el recuerdo de un almirante de la Carrera de Indias: Diego de Urrutia y de los Llanos, de quien pretendemos hacer un breve bosquejo de su biografía²⁸. Si bien ha sido olvidado y es desconocido más allá de su pueblo natal, donde aún se conserva su casa-palacio, nos resulta ilustrativo y lo consideramos significativo como ejemplo de algunas de las características del grupo que conformaban los oficiales de mayor rango de las flotas de Indias. A través de su trayectoria vital veremos un ejemplo de la extracción social de la que provenían algunos de estos generales y almirantes; observaremos su ascenso en el escalafón militar de la Carrera de Indias; y por último el estatus adquirido por este personaje al término de sus servicios a la Corona.

26. LÓPEZ ALÉN, Francisco. *Oquendo*, San Sebastián: Imprenta de La Voz de Guipúzcoa, 1894; ESTRADA, Rafael. *El almirante Antonio de Oquendo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1943; ARZAMENDI, Ignacio de. *El almirante D. Antonio de Oquendo*, San Sebastián: Grupo dr. Camino de historia donostiarra, 1981 (edición anotada y corregida por José Ignacio Tellechea Idígoras).

27. GARCÍA-ECHÁNIZ, María Beltrán – AGUADO SERRANO, Carolina. *La última batalla de Blas de Lezo*, Madrid: 2018.

28. En la documentación aparece también como Llamos.

Las únicas referencias bibliográficas existentes sobre este marino vizcaíno las encontramos en la obra del militar y político, Martín de los Heros, *Historia de Valmaseda*²⁹, publicada en 1848 y en una obra de historia local en la que se reproducen los mismos datos que en el anterior trabajo, sin ningún atisbo de haber sido contrastados³⁰. En ambos casos las breves líneas que arrojan información sobre la vida del almirante están plagadas de errores, como la referencia a la participación de Diego de Urrutia en la campaña de Las Azores de 1583, en la que no estuvo, o el año de su fallecimiento, datado en 1640, cuando para entonces llevaba seis años muerto. Estos errores se deben sin duda a una mala lectura de su “relación de servicios”, que es el documento fundamental para recomponer su trayectoria. Además de esto, se encuentran menciones en algunos textos en los que se alude a su palacio³¹, sin haberse escrito nada más sobre su persona hasta el momento.

3.1. Orígenes y genealogía de Diego de Urrutia

El almirante Diego de Urrutia fue bautizado el 12 de julio de 1562 en la parroquia de San Severino Abad de Balmaseda,³² una villa del Señorío de Vizcaya no muy lejana al mar, situada en un conocido paso entre Burgos y el Cantábrico. Sus progenitores eran Casilda de los Llanos y Pedro de Urrutia. Sus abuelos maternos eran Hernando de los Llanos y Francisca de Noceda y los paternos, Diego de Urrutia, clérigo beneficiado de la mencionada iglesia y María de Carranza. Todos eran de Balmaseda excepto esta última, natural de Carranza, en la misma comarca de las Encartaciones, y, al parecer, descendiente de la notoria casa solariega de Santisteban, en el valle de Carranza³³.

El abuelo paterno, además de clérigo beneficiado figura en la documentación como “maestro” o “bachiller” Diego de Urrutia, de lo que se deduce que había cursado latín en alguna cátedra o quizá hubiera pasado por alguna universidad. Posiblemente ejercía como maestro de primeras letras, como hacían muchos clérigos por aquel entonces para redondear ingresos. Sin embargo, los datos permiten pensar que era uno de los hombres más influyentes de Balmaseda y con mayor patrimonio, tal y como demuestran más de diez compraventas de tierras entre 1535 y 1556 en los que aparece como

29. HEROS, Martín. *Historia de Valmaseda. Villa del antiguo Condado y Señorío de Vizcaya*, (1848), España: Editorial Maxtor, 2014; pp. 500-519.

30. GÓMEZ PRIETO, Julia. “Hijos ilustres de la villa”, en *Balmaseda. Tokiko historia-Una historia local*, Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia, Kultura Saila, Diputación Foral de Bizkaia, 1991; p. 89.

31. MADARIAGA VARELA, Iñaki - LEIS ÁLAVA, Ana I. “Arquitectura religiosa clasicista en el duranguesado”. En: *Ondare, cuadernos de artes plásticas y monumentales*, nº 22, 2003; p. 206.

32. AHEB, *Fondos parroquiales, Balmaseda, San Severino Abad*, leg. 3302/001-00, f. 130 v.

33. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Mercedes, Privilegios y Nombramientos*, leg. 65, n. 28 (1700-1749). El hecho de que en el expediente de limpieza de sangre mencionaran que era de una casa notoria probablemente fuera para ocultar que era la barragana del clérigo.

comprador. En cuanto al padre del almirante, Pedro de Urrutia, el hecho de ser hijo de clérigo y mujer soltera, no repercutió negativamente ni en él ni en su hijo, ya que no era una situación extraordinaria —también eran ilegítimos los generales de la Carrera Juan, Jacinto Antonio y Juan Domingo de Echeverri, nietos de un clérigo donostiarra—. Esto se debió al prestigio de la familia y a los contactos y amistades del grupo: baste decir que el padrino de bautizo del futuro marino fue Marcos de la Cruz, alcalde de Balmaseda a la sazón, lo que revela el tipo de relaciones que mantenían sus padres.³⁴ Pedro de Urrutia logró que se le habilitara para poder ejercer oficios públicos, de modo que fue dos veces alcalde ordinario de la villa, lo que nos indica el estatus de la familia en la zona. Esto lo consiguió también merced a la mediación de Rodrigo de Espinosa, soldado de la guardia de caballería de Felipe II, que intercedió por él a través del Consejo de la Cámara de Castilla. En definitiva, se trataba de una familia hidalga y perteneciente a la oligarquía urbana vizcaína con contactos en la Corte³⁵ y con un peso importante a nivel local, como demuestra el hecho de que su padre fuera alcalde y la autoridad de que gozaría seguramente el abuelo entre los vecinos de la villa.

No obstante, como veremos, la primera vez que Diego de Urrutia aparece en la documentación sirviendo a la Corona es en el puerto de Sanlúcar de Barrameda, aprestando seis galeones cuando era un joven de veintidós años. ¿Por qué se encontraba en el Guadalquivir reclutando tripulaciones con el almirante Rodrigo de Vargas? ¿Cuál era la relación de un joven hidalgo de la comarca de Las Encartaciones con el mar y con la Carrera de Indias? Las respuestas a estas preguntas quizá nos las den algunos de los antepasados de Urrutia. Como hemos visto ni los padres ni los abuelos de Diego de Urrutia tenían relación con el mar, pero sí su tío abuelo y su bisabuelo. Juan Ortiz de Urrutia, bisabuelo del almirante se instaló junto a su hermano Sancho en Sevilla en 1504, cuando los Reyes Católicos dieron por terminado el monopolio regio sobre los viajes a las Indias³⁶. Estos dos hermanos de Balmaseda serían de los primeros vascos en establecer una red comercial entre Sevilla y las Antillas. Juan se quedó en Sevilla mientras que su hermano se instaló en La Española en 1508. De este modo establecieron una red comercial en la que transportaban diversos productos, llevando hierro vizcaíno al Caribe e importando metales y piedras preciosas, entre otras cosas. Con el paso del tiempo y a la muerte de los dos hermanos, las riendas del comercio fueron

34. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Pedro de Urrutia, Administración del patrimonio familiar*, leg. 65, n. 52 (22-03-1561); AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Relaciones con la Iglesia*, leg. 65, n. 24 (04-01-1873).

35. AGS, *Consejo de la Cámara de Castilla*, sec. VI, *Cámara de Castilla*, subsec. 94, *Memoriales y expedientes*, leg. 406-414 (1571).

36. Véase GÓMEZ PRIETO, Julia. "Una familia vizcaína en los inicios de la trata de negros en el siglo XVI: los hermanos Urrutia". En: *Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996.

tomadas por Juan de Urrutia, hermano del maestro Diego de Urrutia, y por lo tanto tío abuelo del almirante. Este personaje, además de continuar el negocio y ampliarlo con otras actividades como el préstamo³⁷, comenzó a traficar con esclavos africanos, hasta convertirse en uno de los comerciantes vascos más importantes del periodo, creando una gran red comercial y clientela a su alrededor. Para 1535, contaba con una fortuna de 60 000 ducados, y creyendo que iba a morir, mandó construir la capilla del Santo Cristo en la iglesia de San Severino, en Balmaseda, además de fundar una doble capellanía, encargando los rezos a su primo Juan de Machón y al bachiller García de Velasco, clérigos beneficiados de la iglesia. A su muerte, acaecida en 1549, cambiaría el testamento de 1535 en el que instituía como herederos a sus hermanos —al maestro Diego de Urrutia entre ellos—, y designó como heredero universal al Hospital de la Misericordia Nueva, en la collación de San Andrés de Sevilla³⁸. Si tenemos en cuenta que los Urrutia estaban asociados con otros hombres de negocios vascos en Sevilla y América³⁹, podemos imaginar que su nieto, el futuro almirante contaba con contactos en los puertos del Guadalquivir⁴⁰, lo cual explica que sus primeros servicios a la Corona los prestara en Sanlúcar a la altura de 1584. Una hipótesis de su ingreso en las armadas puede ser que esta rama de los Urrutia, al verse apartada de la herencia del citado Juan de Urrutia emprendiera la vía del servicio militar para ascender y consolidarse socialmente. De modo que el viaje del joven Diego de Urrutia para emplearse en la armada de 1584 podría ser parte de la estrategia familiar.

3.2. Servicios en las Flotas y Armadas de Indias

A diferencia de otros altos mandos de la Carrera, el almirante Urrutia desarrolló su trayectoria militar única y exclusivamente en los convoyes de la Carrera de Indias, en los que sirvió cuarenta años según su relación de méritos, lo que lo hace un caso asaz interesante, como veremos a continuación. No sabemos cómo se desarrolló su infancia, pero su primer contacto con las flotas americanas se produjo en 1584, teniendo veintidós años. Su carrera militar en los convoyes de Indias se desarrolló en el momento en el que se produjo la irrupción y el ascenso de dos nuevos actores en el Atlántico: Inglaterra y Holanda, que chocaron de frente con las fuerzas de la Monarquía Hispánica en

37. Extendieron además sus negocios a tierra firme, participando en el rescate de perlas en Cumaná y Cubagua, Véase OTTE, Enrique. *Las perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubagua*, Caracas: Fundación John Boulton, 1977.

38. OTTE, Enrique. “Los mercaderes vizcaínos Sancho Ortiz de Urrutia y Juan de Urrutia. En: *Boletín Histórico Fundación John Boulton*, nº 6, 1964; pp. 29-30.

39. A principios del XVII, el almirante Urrutia contaba con parientes en América, tal y como demuestran varios documentos en los que aparece Juan de Urrutia, mercader y “señor de navío” (maestre), vecino de la Ciudad de los Reyes (Lima). AGI, Indiferente, leg. 2105, n.101.

40. Los Urrutia asimismo eran propietarios de varias viviendas en Sevilla. ORTIZ ARZA, Javier. *La comunidad vasca de Sevilla y la trata de esclavos*, Sevilla: 2019; p. 49. La citada tesis prácticamente gira en torno a Juan de Urrutia y otros comerciantes relacionados con este.

ambas orillas del océano. A partir de la relación de sus servicios conservada en el Archivo del Museo Naval de San Sebastián, seguiremos algunos de los episodios más relevantes de su carrera militar en las flotas de Indias⁴¹.

Para 1583 la conquista de Portugal se había completado con la toma del último reducto de la causa de Antonio el Prior de Crato en la isla Tercera. El célebre Francis Drake había realizado varios ataques en América y Las Azores, provocando una situación de vulnerabilidad en el tráfico indiano. Las operaciones navales para tomar las Azores en 1583 y la Jornada del Estrecho de Magallanes (1581-1586), en la que se enviaron varias flotas para colonizar el mencionado paso, habían provocado una escasez de barcos para los convoyes de Indias, y la flota de Tierra Firme al mando del general gallego Francisco de Novoa había partido con tan solo siete bajeles. Ante esta situación se planteó construir nuevos galeones y enviar una armada a Las Azores para escoltar a la flota de Tierra Firme a su regreso de La Habana. Es en este momento cuando aparece Diego de Urrutia por primera vez al servicio de la Monarquía, en concreto realizando labores de intendencia naval. La armada que iba a recoger a la flota de Tierra Firme a Las Azores iba a estar comandada por el bilbaíno Juan Martínez de Recalde. Este, en junio de 1584 recogió seis galeones de los astilleros de Guarnizo, en Santander y navegó hasta Lisboa para esperar al resto de barcos que formarían la armada: seis galeones que se estaban aprestando en Sanlúcar, cuyas tripulaciones, tanto la marinería, como los soldados, estaban siendo reclutadas por el joven Diego de Urrutia por órdenes de su almirante, Rodrigo de Vargas⁴². Ante las dilaciones, el Rey decidió que se prescindiera de dichas naves, y Urrutia se dirigió a Lisboa, donde se encontraba Recalde para salir con la armada, navegando con él con plaza de “gentil” (parte de la guardia personal del general). La armada cumplió su misión y la flota de Novoa fue escoltada hasta Sanlúcar, arribando en septiembre de ese mismo año.⁴³ Que su primer viaje lo realizara como gentil al lado de un general de la talla de Recalde no es usual. Manifiesta la existencia de unas relaciones entre Urrutia y la oficialidad naval de las que no hemos descubierto pruebas documentales, pero que tampoco deben extrañarnos. La plaza de gentilhomme solía concederse a parientes y amigos, como en el caso del general Cristóbal de Eraso que en 1576 llevó como gentil a su sobrino Gonzalo⁴⁴.

41. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624).

42. AGI, *Indiferente*, leg. 740, n. 243 (11-04-1584).

43. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624). CASADO SOTO, José L. *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid: Editorial San Martín, 1988; pp. 51-52.

44. PÉREZ-MALLAÍNA. «Don Cristóbal de Eraso», op. cit.; p. 73.

En 1585 las ya tensas relaciones con Inglaterra se deterioraron definitivamente. Ese año se produjo el acuerdo de Nonsuch, por el que Isabel I de Inglaterra prometía apoyar a los rebeldes holandeses. En respuesta, Felipe II dio orden de embargar todos los barcos ingleses que había en ese momento en la península e Isabel I autorizó en represalia a Francis Drake para que atacara abiertamente las posesiones de la Monarquía Hispánica. El primer ataque se dirigió contra Vigo. De allí puso proa al Caribe, donde saqueó Santo Domingo durante un mes, y finalmente atacó y se apoderó de Cartagena de Indias, incendiándola al retirarse. Al mismo tiempo, los corsarios del Prior de Crato y los piratas de la isla de White en unión se dedicaron a cazar las naves españolas en las costas de Galicia y Portugal, llegando incluso a Las Azores.⁴⁵ En este contexto, Diego de Urrutia se embarcó en la flota de Nueva España de Juan de Guzmán y Martín Pérez de Olazábal, viajando por primera vez a las Indias. Al encontrarse Drake en el Caribe, como hemos referido, Urrutia navegó a La Habana (por la que pasaría Drake en mayo) para llevar 300 hombres de socorro con los que prevenir un posible ataque de los ingleses, y de allí volvió a España, arribando a Sanlúcar en octubre de 1586.⁴⁶

Para entonces, Felipe II ya había decidido y puesto en marcha los planes para invadir Inglaterra y terminar con los problemas que le estaba causando Isabel I. En Lisboa, se estaba preparando una armada, comandada por el Marqués de Santa Cruz para llevar a cabo tales designios. Sin embargo, esta armada en ciernes iba a sufrir varios reveses. El 29 de abril de 1587 Drake atacó Cádiz, capturando la flota de Nueva España, con la que se iba a reforzar la Gran Armada.⁴⁷ Este incidente empero, no iba a impedir que se utilizaran naves de los puertos del Guadalquivir para reforzar la armada de Santa Cruz. El duque de Medina Sidonia embargó quince naves que fueron puestas al mando de Martín de Padilla, Adelantado Mayor de Castilla y capitán general de las galeras de España. Diego de Urrutia, que a la sazón seguía estando en Sanlúcar, asistió al apresto de dicha escuadra, con la que el Adelantado viajó en julio a Lisboa.⁴⁸

Al año siguiente, en julio de 1588, Diego de Urrutia se embarcó en la flota de Nueva España, sirviendo otra vez bajo el mando del guipuzcoano Martín Pérez de Olazábal. En el transcurso del viaje de ida y vuelta se produjo el fracaso de la Gran Armada y el contraataque de los ingleses a la península. El

45. GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos. *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Madrid: Naval, 1988; pp. 182-189.

46. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624).

47. GÓMEZ-CENTURIÓN, *Felipe II*, op. cit.; p. 203.

48. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624). HERNÁNDEZ ASENSIO, Ricardo J. – CORDERO BRAVO, Javier. *Operación Gran Armada: La logística invencible*, España: Díaz de Santos, 2011; p. 139.

convoy en el que navegaba Diego de Urrutia iba sufrir un viaje muy accidentado a su regreso a la península, topándose con tormentas y con los ingleses. En mayo de 1589 Drake atacó A Coruña sin éxito, y en junio procedió a hacer lo mismo con Lisboa. La maltrecha flota inglesa iba a realizar un tercer intento en Las Azores, una vez más sin éxito. A ello hay que unir la flota del conde de Cumberland, apostada a la espera de los convoyes de Indias en el cabo San Vicente, y la de Thomas Howard, conde de Suffolk a la altura de Las Azores.⁴⁹ La situación obligó al convoy a desembarcar el tesoro en el archipiélago, y la hoja de servicios de Urrutia dice que el vizcaíno “en las ocasiones de temporales y enemigos se mostró con valor”. Finalmente, el convoy arribó a Sanlúcar a finales de 1589. Después de los fallidos ataques de Drake a la península, Isabel cambió de estrategia, y el curso inglés en el Atlántico se duplicó.⁵⁰

En 1594, Urrutia embarcó en la flota de Tierra Firme del asturiano Sancho Pardo, sirviendo como soldado de infantería embarcada en la nave almiranta, comandada por el guipuzcoano Sebastián de Arancibia. El puesto de soldado de un tercio de galeones era uno de los más habituales para comenzar una carrera militar que podría culminar en el mando de las flotas. Muchos de los generales y almirantes de la Carrera de Indias comenzaron como soldados, como Pedro de Alcega, Tomás de Larraspuru o Tiburcio de Redín. Debido a la presencia de una armada inglesa en el Caribe, la flota invernaó en La Habana. Es aquí donde Diego de Urrutia recibió su primer mando: de La Habana a Cádiz, navegó como cabo⁵¹ de un patache escoltando una nao cargada de plata, “mostrando en esta ocasión mucha platica y vigilancia en las cosas de la mar”. Desde entonces se le empezó a denominar “capitán Diego de Urrutia”.⁵²

En vista de la experiencia que estaba adquiriendo en las flotas de Indias y de su buen juicio a la hora de comandar el patache mencionado, en 1595, Felipe II nombró a Urrutia entretenido en la flota de Tierra Firme “cerca de la persona del general Juan de Escalante de Mendoza”. Este magnífico marino, que por entonces contaba con casi setenta años, murió antes de llegar a Cartagena de Indias (1596), siendo sustituido en el puesto por Francisco de Eraso, y en virtud de la cédula real que se le despachó de entretenido a Urrutia, este sucedió a Eraso como almirante de la flota, alcanzando el

49. SAN JUAN, Víctor. *La batalla naval de las Dunas*, Madrid: Silex, 2007, p. 65.

50. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624). GÓMEZ-CENTURIÓN. *Felipe II*, op. cit.; p. 245

51. La voz cabo servía para denominar a la persona al mando en una embarcación —no era un rango militar—, que en este caso sería el de capitán de mar del patache que escoltaba al galeón de plata. OTERO LANA, Enrique. *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias. El curso español del Atlántico peninsular durante el siglo XVII (1621-1697)*, Madrid: Editorial Naval, 1992; p. 138.

52. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624).

almirantazgo por primera vez a sus treinta y cuatro años.⁵³ Unos meses antes de que las flotas retornaran a la península, Charles Howard al mando de una gran flota atacó y saqueó Cádiz, esta vez con ayuda de un nuevo protagonista en aquellas aguas: los holandeses⁵⁴. El 14 de agosto de 1597, el Consejo de Indias realizó una consulta para elegir a los entretenidos que irían en la capitana y la almiranta de la Flota de Tierra Firme de ese año. Se propusieron ocho hombres, de los que se eligió a dos vascos: Diego de Urrutia para acompañar al general y el capitán Agustín de Landecho para viajar con el almirante⁵⁵. Tras el nombramiento, el anciano y enfermo Felipe II envió una carta de recomendación al general Pedro Tello de Guzmán, sobre los entretenidos escogidos para acompañarle, comunicándole que debía llamar a Urrutia cuando se convocaran juntas tocantes a la navegación para que el vizcaíno diera su parecer⁵⁶. Esto nos indica el prestigio y experiencia con los que contaba el capitán Urrutia a la sazón. Finalmente no se llegó a formar la flota de Tierra Firme, pero Diego de Urrutia se ocuparía de otra cuestión. Tras el éxito de Cádiz el año anterior, una flota comandada por Essex, Suffolk y Raleigh, con ayuda otra vez de buques holandeses, volvió a atacar a la Monarquía Hispánica con el objetivo de capturar la flota de Indias a su regreso por Las Azores. Ante esta situación la flota de Nueva España debió desembarcar la plata y refugiarse en Las Terceras a la espera de una armada de socorro.⁵⁷ Fue Diego de Urrutia quien se ocupó del apresto de las naves que al mando de Pedro de Zubiaur y Francisco Gutiérrez rescataron a la flota de Indias⁵⁸. Debemos tener en cuenta que el encargo de estas tareas a Urrutia ampliaría enormemente su capital social, puesto que aprestar una escuadra era una tarea logística compleja, en la que tomaba parte mucha gente y que requería de muchos contactos por parte del agente.

El 19 de agosto de 1598 el Rey volvió a nombrar al capitán Urrutia entretenido del general Sancho Pardo en la flota de Tierra Firme, en la que también iría de entretenido su anterior colega Agustín de Landecho⁵⁹. Al igual que el año anterior el Rey comunicaba al general de la flota, que cuando convocara juntas durante el viaje en la nave capitana, llamara a los dos entretenidos para que estuvieran presentes y dieran su opinión.⁶⁰ La flota salió con retraso debido al temor de ser interceptada por la escuadra inglesa del conde de Cumberland, que se hallaba en el Caribe y había saqueado Puerto

53. *Ibíd.*; AGI, *Indiferente*, leg. 1952, lib. 4, fols. 25v-26v.

54. GÓMEZ-CENTURIÓN. *Felipe II*, op. cit.; p. 248.

55. AGI, *Indiferente*, leg. 744, n. 228.

56. AGI, *Indiferente*, leg. 1952, lib. 4, fols. 171v-172.

57. SAN JUAN. *La batalla naval*, op. cit.; p. 69.

58. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624).

59. AGI, *Indiferente*, leg. 1952, lib. 4, fols. 232-232v.

60. AGI, *Indiferente*, leg. 1957, lib. 5, fol. 84v.

Rico.⁶¹ Urrutia desempeñó un papel importante en este viaje, aconsejando y visitando las diversas naves de la flota durante la travesía, que llegaría a la península en la primavera de 1600⁶².

Para 1603 el capitán Urrutia debía ser un reputado marino y un experto en la derrota utilizada por la flota de Tierra Firme, que, empujada por los vientos alisios desde Canarias, debía atravesar el denominado “paso de los galeones” por la isla de Trinidad, para arribar a los puertos de Cartagena, Nombre de Dios y Portobelo. Comprobamos este hecho, cuando Urrutia, que navegaba en aquel año en la Armada de la Guardia de la Carrera de Indias de Luis Fernández de Córdoba, fue requerido para servir en la flota de Tierra Firme a la que debían escoltar. Tal y como escribió el general Gerónimo de Torres a Felipe III, “le traía en su compañía [a Urrutia] por ser de mucho provecho y servicio”⁶³. En 1604 Felipe III firmaba la paz con Jacobo I de Inglaterra. Se ponía fin a una guerra que durante veinte largos años había puesto en jaque la supremacía naval española y que había convertido el océano atlántico en un campo de batalla, en definitiva, la escuela en la que se formó Diego de Urrutia como marino y conductor del tráfico argentífero a Europa.

En 1605, Diego de Urrutia embarcó en la capitana del general Francisco del Corral como capitán de mar y guerra. Una vez en La Habana, la flota recibió malas noticias, puesto que se había producido uno de los más atractivos y misteriosos desastres de la Carrera de Indias: la Armada de la Guardia de Luis de Córdoba, cargada de metales preciosos, había sido sorprendida por un huracán de camino a Cuba, a la altura del cayo La Serranilla. Cuatro galeones desaparecidos, incluido el de Luis de Córdoba, otros dispersados, y tan solo dos que habían arribado a La Habana⁶⁴. Con el general desaparecido, y cuatro naves cargadas de un importantísimo tesoro, se convocó una junta para debatir si debían ir a buscar o esperar a los siniestrados galeones, o si se debían levar anclas y partir hacia la península. El capitán Urrutia fue llamado “por su mucha experiencia” a la junta, manifestando que se debía salir con la plata y el oro hacia España, tal y como se hizo, llegando a la península en octubre de 1606⁶⁵.

61. GÓMEZ-CENTURIÓN. *Felipe II*, op. cit.; p. 248

62. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624).

63. *Ibíd.*

64. Véase SEGOVIA SALAS, Rodolfo. “La Armada de la Guardia de la Carrera de Indias de don Luis Fernández de Córdoba (1605)”. En: *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Colombia: Banco de la República de Colombia, 2007; pp. 158-206.

65. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624).

La amenaza inglesa se había conjurado en 1604 como hemos visto, pero seguía quedando un peligro en los mares. Desde que en 1596 atacaran Cádiz, los holandeses se habían unido a los ingleses en la agresión de las posesiones hispánicas, y sobre todo a partir de la creación de la VOC en 1602, habían pasado a agredir abiertamente los enclaves y rutas ultramarinas del imperio de los Habsburgo. En otoño de 1604 Luis Fajardo había partido de Lisboa rumbo a la costa venezolana, para acabar con las incursiones holandesas en las salinas de Araya, donde capturó o destruyó diecinueve urcas. En julio de 1605, de regreso a Lisboa se enfrentó a una flota holandesa que había irrumpido en el estrecho, venciendo a los neerlandeses. La misma armada de Luis de Córdoba en el viaje de ida había atacado a unos mercantes holandeses cargados de sal. Diego de Urrutia a su regreso de las Indias recibió el título de almirante de la flota de Tierra Firme que partiría en 1607. Contaba con cuarenta y cinco años cuando por primera vez Felipe III le expidió dicho título. Sin embargo, en la primavera de ese año se produjo la respuesta holandesa por los ataques a sus mercantes. El asturiano Juan Álvarez de Avilés, al mando de la Armada de la Guarda del Estrecho, con la que había capturado catorce mercantes holandeses, recibió la noticia y la orden de que se habían avistado treinta y cuatro velas holandesas en Gibraltar y que acudiera a rechazar al enemigo. Ambas escuadras se enfrentaron en la bahía de Algeciras. El comandante holandés hábilmente inmovilizó a la capitana de Avilés con brulotes y atacó a la almiranta, cuya santabárbara fue alcanzada por el fuego, haciendo que el galeón saltara por los aires. El encuentro se saldó con la baja de catorce bajeles españoles⁶⁶. A más de cien kilómetros, en el Guadalquivir, Diego de Urrutia se hallaba aprestando la flota de la que era almirante, cuando tras recibir la noticia de la derrota de Juan Álvarez de Avilés y de la presencia de holandeses cerca, el Duque de Medina Sidonia le ordenó asistir en la defensa de la flota de Nueva España “por entenderse que entraría el enemigo a quemarlas”. Además de esto, el almirante Urrutia fue encargado de embargar tres urcas y dos naos de la flota de Nueva España, de prestarlas y conducir las al puerto de Sanlúcar para combatir y expulsar a los holandeses de las aguas del estrecho, en lo que estuvo ocupado tres meses. Posteriormente se embarcó en dos galeras para reclutar marineros con los que nutrir las tripulaciones de los bajeles embargados y poder largar velas con la escuadra, ocupándose en ello todo el verano a su costa. No era raro que generales y almirantes formaran escuadras con su propio dinero, conocemos muchos casos. En ocasiones estos desembolsos provocaron la ruina de los marinos, como le ocurrió al almirante de Motrico Miguel de Vidazábal, que murió totalmente empobrecido⁶⁷. Cuando consiguió tener las naves listas para hacer vela, tuvo la mala fortuna de que al salir del puerto el mal tiempo le hizo retroceder, volviendo a fondear las naves. La tormenta provocó durante

66. SAN JUAN. *La batalla naval*, op. cit.; pp. 83-84.

67. VV. AA. *Euskal-Erria: revista vascongada*, San Sebastián: 1880-1918; p. 547.

días que varios barcos se desamarraran y se embistieran unos con otros, pero gracias al buen hacer del almirante no hubo que lamentar pérdidas, “que fue de mucha importancia para el servicio de su Majestad y bien universal del comercio”⁶⁸.

La aparición de los holandeses había ocasionado la cancelación de la flota de Tierra Firme, por lo que en 1608 Felipe III volvió a expedir el título de almirante de la flota a Diego de Urrutia, y el de general al asturiano Juan de Salas Valdés. La flota compuesta por una veintena de velas partió de Cádiz en marzo. 1608 sería el año en el que mayor volumen de mercancías atravesaron la Carrera de Indias. En el viaje de regreso a la península, la nave capitana *San Juan Bautista* zozobró a la altura de Las Azores sin pérdida de vidas humanas. Tras el viaje, y como era habitual (más aún en casos de naufragios),⁶⁹ se hizo una visita y juicio de residencia a los “ministros y oficiales” del convoy, incluidos Juan de Salas y el almirante Urrutia. De esta visita resultó un cargo contra el marino vizcaíno. Una vez notificado el cargo, el almirante presentó sus alegaciones y se le realizó un interrogatorio “secreto”, tras lo cual el juez falló “que debo absolver y absuelvo y le doy por libre de los cargos y declaro al dicho Diego de Rutia [sic] almirante por buen ministro y haber cumplido con lo que toca a su oficio de almirante y ser digno de que Su Majestad le ocupe en el dicho oficio y en otros a mayores”.⁷⁰ Este sería su último viaje en la Carrera de Indias al servicio de la Corona, tras lo cual volvió a su tierra natal.

3.3. Regreso a Balmaseda

El invierno de 1610, ya en Balmaseda, el almirante se vio involucrado en un suceso, que como veremos, demuestra el poder que tenía en la villa tras haber servido en los galeones del rey. La noche del 30 de diciembre de 1610, el alcalde ordinario de Balmaseda, Bartolomé de Laiseca, que se hallaba en su casa, escuchó voces en la calle que decían haber matado a un hombre. Tras salir de su casa, se encontró con el bachiller Bedia, presbítero, empuñando una espada diciendo que habían asesinado a traición a Pantaleón de Montellano, escribano del número de Balmaseda. El alcalde se dirigió a casa del escribano a comprobar lo ocurrido, encontrándolo vivo pero con una herida, ante lo cual, procedió a tomarle declaración de lo sucedido. ¿Quiénes y por qué habían

68. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Actividades socioeconómicas*, leg. 67, n. 8 (27-06-1624).

69. Lamentablemente el naufragio de vasos en la Carrera de Indias era un desastre que beneficiaba a algunos sectores del tráfico indiano, llegando a provocarse en ocasiones. Véase PÉREZ-MALLAÍNA Pablo E. *El hombre frente al mar. Naufragios en la Carrera de Indias durante los siglos XVI y XVII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996.

70. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Pleitos*, leg. 65, n. 48 (14-02-1609).

atacado al escribano? De resultas de las declaraciones del escribano, de su mujer y de los cirujanos, fueron acusados criminalmente el almirante Diego de Urrutia, su hermano el licenciado Juan de Urrutia y Hernando de los Llanos entre otros. Un poco antes, en algún momento entre las siete y las ocho, el canónigo Losa y el presbítero Bedía habían llamado a la puerta del escribano para que este acudiera a realizar ciertas escrituras. Los dos individuos que había ido a llamar al escribano habían sido enviados por un grupo de hombres convocados por el almirante Urrutia en casa de su hermano con el objetivo de planear un ataque al escribano. Cuando el escribano salió de su casa le estaba aguardando “alevosamente” una docena de hombres⁷¹ dispuestos en varias cuadrillas a lo largo de la calle, entre los que se encontraba el almirante Urrutia. Los que le esperaban embozados habían comenzado a “peer con la boca” y escupir, haciendo “vilipendio e burla de él”. El escribano y sus acompañantes evitaron las provocaciones e intentaron marchar, cuando los emboscados le dijeron que esperara al tiempo que echaban mano a sus espadas y dagas. El escribano espada en mano también, comenzó a recibir “muchas cuchilladas y estocadas” y rebasado por la situación decidió huir con la mala fortuna de tropezarse con su capa y caer al suelo. El hermano del almirante y Juan Ortiz de Velasco le pusieron las espadas en el pecho e intentaron desarmarlo. Es entonces cuando uno de los atacantes le intentó “envasar una estocada por la barriga” y el escribano “había levantado así caída la pierna izquierda e había recibido la dicha estocada por el juego de la rodilla de que le habían rompido cuero y carne y nervios que se había pasmado”. Tras el asalto, el escribano pidió al alcalde que metiera en prisión a los acusados, pero este tomó declaraciones a los presos y los mandó soltar. Los días posteriores, el alcalde fue visto con los acusados paseando plácidamente, e incluso la mujer del escribano expresaba se “mofaban en su presencia del dicho su marido y de ella mirando los vestidos enlodados que estaban a la ventana que el dicho su marido tenía cuando le habían herido”. La razón de que el almirante y sus cómplices eludieran la cárcel se debía, en palabras de la mujer del escribano “por ser gente los dichos culpados rica y emparentada con la gente más poderosa de la dicha villa y eran alcaldes y regidores”, además de ser

los que habían sido en darle el voto para ser alcalde habían disimulado los delitos y los había consentido y aprobado [el alcalde] trayendo con su compañía los dichos delinquentes banqueteándolos en su casa y partes los dichos delinquentes habían compuesto y cantado sonetos y coplas concernientes a la jactancia de haber perpetrado los dichos delitos.⁷²

La mujer pidió que se reabriera el caso, acudiendo al corregidor del Señorío de Vizcaya. El caso llegó al Consejo de Justicia, que envió un juez pesquisidor

71. Entre ellos se encontraba también Bartolomé Machón, de catorce años a la sazón. Los Machón eran primos de los Urrutia.

72. ARCHV, *Registro de Ejecutorias*, caja 2138,9 (25-08-1613).

a la villa para hacer las averiguaciones. Llevado el caso a la Chancillería de Valladolid, los acusados fueron apresados y encerrados en una casa por cárcel, sus bienes fueron embargados y se pidió que se les aplicaran las penas civiles y criminales. A pesar de ello, los acusados fueron absueltos de la causa criminal por falta de testigos y por ser poco claras las declaraciones y tan solo quedó la causa civil. La razón de que el escribano fuera atacado por la oligarquía urbana, con los Urrutia a la cabeza se halla en que el escribano iba a “notificar cierto mandamiento sobre en razón de la elección que se había de hacer de alcaldes y regidores y demás oficiales de la dicha villa”. El escribano aquella noche iba a comunicar

que el teniente general de Avellaneda se hallase presente en las elecciones de oficios de la villa para que se hiciesen conforme a derecho estatutos y costumbre de ella que se había por algunos particulares con el dicho ánimo para impedir la elección que los dichos culpados pretendían se hiciese contra derecho y fuero como parecería por los papeles y recados que protestaba presentar y así se echaba de ver que además de otras causas que se refirían los dichos acusados se habían obligado y tratado de salirle a impedir la dicha notificación.⁷³

El almirante Urrutia y sus colaboradores pretendían mantenerse en el poder corruptamente y trataron de impedir ser desplazados de la oligarquía a punta de espada. Parece que tras este incidente, del que seguramente salió pagando una multa —se pedía a los acusados que pagaran una renta vitalicia a la víctima—, el almirante contaba con el dinero suficiente para edificar el palacio que se conserva hoy día en la calle Correría. Un palacio de estilo clasicista con columnas toscanas, construido por el reputado arquitecto Martín Ibáñez de Zabalbidea en 1615⁷⁴. La ubicación del palacio no es fortuita. El almirante edificó su residencia en la calle principal de la villa —donde también estaba la torre de los Machón de Ahedo—, precisamente en el solar en el que se hallaban los restos de la antigua torre banderiza de los Ahedo, que pasarían a formar parte del jardín del palacio de Urrutia⁷⁵.

En el verano de 1621, los agentes reales realizaban las averiguaciones e interrogatorios para probar la limpieza de sangre del almirante en los lugares de Balmaseda y Carranza, de donde provenía su familia⁷⁶. En 1624, el Consejo de Indias realizó una relación de sus servicios a la Corona en la Carrera de Indias, seguramente por petición del propio Urrutia que con ello pretendía que

73. *Ibíd.*

74. MADARIAGA VARELA, et al. “Arquitectura religiosa”, *op. cit.*; p. 206.

75. YBARRA Y BERGÉ, Javier. *Catálogo de monumentos de Vizcaya*, Bilbao: Junta de Cultura de Vizcaya, 1958; pp. 179-180.

76. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Mercedes, Privilegios y Nombramientos*, leg. 65, n. 28 (1700-1749).

se le obsequiara con el hábito de Santiago, que le fue otorgado en 1625⁷⁷, y en 1628 el propio almirante Urrutia armó caballero de Santiago a Juan Bautista de Zubiatur en la iglesia parroquial de Santiago en la villa de Bilbao⁷⁸.

3.4. Patrimonio y testamento del almirante

El 26 de octubre de 1633 estando enfermo y postrado en la cama, Diego de Urrutia realizaba su testamento. En él, primeramente dejaba 1500 ducados de dote para su sobrina Beatriz de Urrutia. Asimismo, fundaba una capellanía para que los clérigos beneficiados dijeran tres misas semanales perpetuamente en la capilla del Santo Cristo de la Misericordia, “por mi anima y de mis padres y personas a quienes tengo cargo”. Dejaba asimismo la insignificante cantidad de dos maravedíes de limosna y otros dos para pitanza. Con la parte del león de su herencia, sin embargo, fundó un vínculo y mayorazgo, en el que se incluían: las casas principales donde vivía con sus huertos, una ferrería nueva, un molino, una casería compuesta por una dehesa de robles, la viña “de la presa”, otra huerta, el huerto “de San Juan” y dos parrales. Además de patrimonio inmobiliario y terrenos, vinculaba al mayorazgo

los censos que se me deben y todos los juros, como son el que tengo sobre los puertos secos de Castilla de 525 000 maravedíes de renta cada un año, 850 ducados en otro juro de millones, sobre millones de los 15 000 ducados que primero fueron concedidos que se pagan en la ciudad de Salamanca, más otro juro, de 425 ducados de renta en cada un año en la ciudad de Ávila, más 150 ducados de renta cada año de un censo sobre Alonso Álvarez, receptor de los Consejos en Madrid.⁷⁹

Como observamos, estamos ante un rentista, una realidad compartida por muchos de los altos mandos al retirarse del servicio naval. A diferencia de sus antepasados, dedicados al comercio negrero especialmente,⁸⁰ el almirante Urrutia vivía tras sus años de servicio a la Corona, como el típico noble, de las rentas de sus posesiones en su tierra natal, y de los préstamos realizados. El receptor de los Consejos Alonso Álvarez le debía anualmente al almirante en torno a un 7% del capital que le había prestado, lo cual a la vez que indica la actividad crediticia ejercida por Urrutia, nos demuestra que tenía contactos en la Corte. Respecto a las rentas de puertos secos de Castilla, y de los impuestos de millones de Salamanca y Ávila, no sabemos si se trata de una

77. AHN, *Órdenes Militares-Caballeros de Santiago*, exp. 8362; AHN, *Órdenes Militares-Expedientillos*, n. 1029.

78. AHN, *Archivo de la Casa de Larrinaga, Aguirre y Ribas*, leg. 18, n. 3 (29-10-1628).

79. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Relaciones con la Iglesia*, leg. 65, n. 24 (04-01-1873).

80. No se le menciona en ninguno de los abundantísimos pleitos de la Casa de Contratación contra los mandos de la Carrera de Indias por llevar mercancías fuera de registro, por lo que no sabemos si realizó negocios aprovechando sus viajes a las Indias.

inversión hecha por él, puesto que lo más probable es que fueran concedidos por el Rey, como forma de pago por sus servicios⁸¹. El heredero universal de este mayorazgo iba a ser su sobrino Pedro de Urrutia, y en caso de morir este, tal y como ocurrió en 1637, la heredera sería su sobrina Micaela de Urrutia y sus hijos, con la condición de que se les transmitiera el apellido de su madre, Urrutia, tal y como podemos observar en el árbol genealógico (figura 1).

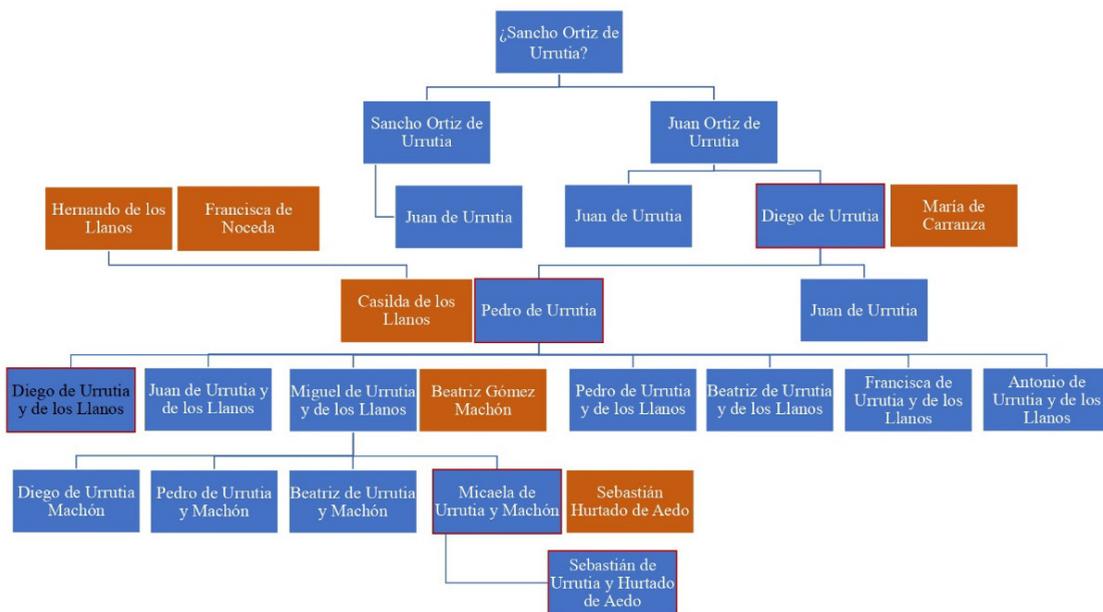


Figura 1. Árbol genealógico del almirante Urrutia, En azul tenemos a los Urrutia; en naranja cónyuges y familiares; y con el reborde rojo los poseedores de los bienes y mayorazgo de los Urrutia. Elaboración propia.

Dos meses después, el 26 de diciembre, redactaba el codicilio. El recuerdo de sus pecados estaba atormentando al almirante. En él ampliaba las misas que debían rezarse por su alma a seis por semana perpetuamente⁸². Para ello, los clérigos beneficiados de la capellanía disfrutarían del citado censo de 150 ducados de renta anuales, que quedaba así desvinculado del mayorazgo. Los encargados de rezar para que su alma saliera del purgatorio eran Francisco

81. Una de las maneras más habituales de recompensar a estos marinos era con la concesión de rentas situadas sobre impuestos. FAYA DÍAZ, María A. – FERNÁNDEZ, Lidia A. *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*, Oviedo: KRK, 2007; p. 83.

82. Parece que al almirante Urrutia le preocupaba enormemente el viaje al más allá si comparamos las 312 misas anuales que mandó decir por su alma frente a las 120 que ordenó el general Alonso Chaves Galindo. PÉREZ-MALLAÍNA. "Alonso de Chaves Galindo", op. cit.; p. 168.

Barrayo de Aedo, vicario, y Tomás de Angulo Salazar. En caso de faltar estos debía hacerlo el hijo de Micaela de Urrutia y Sebastián Hurtado de Aedo. Suponemos que el almirante murió poco después, dado que por la gravedad de su enfermedad no pudo siquiera firmar el codicilio, rogando fuera firmado por uno de los testigos: Juan Antonio García Manzaneda, regidor de Balmaseda⁸³. Podemos imaginarnos el momento en el que su cuerpo, amortajado con el hábito de caballero de Santiago, era enterrado en la capilla del Santo Cristo de la Misericordia de la iglesia de San Severino Abad. Diego de Urrutia murió con un patrimonio ciertamente importante, podríamos decir que a su muerte era un hombre rico, aunque de menor rango si comparamos con otros generales y almirantes indianos. Basta con tomar como ejemplo la dote dejada a su sobrina, 1500 ducados, o lo que es lo mismo, más de medio millón de maravedíes⁸⁴.

83. AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Transmisión de bienes*, leg. 65, n. 64 (29-10-1633); AMNSS, *Documentación de familias y particulares, Almirante Diego de Urrutia, Relaciones con la Iglesia*, leg. 65, n. 24 (04-01-1873).

84. Pablo Emilio Pérez-Mallaína apunta cómo el general de galeones Alonso Chaves Galindo, coetáneo de Urrutia y convertido en uno de los hombres ricos de Sevilla tras sus servicios en la Carrera de Indias, dejó a su hija una impresionante dote de más de 4 millones de maravedíes, ocho veces mayor que la legada por Urrutia a su sobrina. PÉREZ-MALLAÍNA. "Alonso de Chaves Galindo", op. cit.; p. 170.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El ejemplo del almirante Urrutia nos deja algunos detalles interesantes, por ejemplo sobre su ascenso en el escalafón militar. Comenzó en tareas de intendencia, en las que se vería involucrado en varias ocasiones (para los galeones de Recalde en 1584, para la Gran Armada en 1587, para la armada de socorro de 1597), tal y como lo harían otros generales y almirantes como Antonio de Urquiola o el cántabro Pedro de Rada. Posteriormente pasó a embarcarse en las flotas de Indias como militar, desde el rango de soldado, pasando por el de capitán de mar, entretenido, capitán de mar y guerra, y finalmente almirante. No lo sabemos a ciencia cierta, pero es posible que algunos marinos ya bregados como Sancho Pardo o Pérez de Olazábal, con los que el balmasedano navegó en varias ocasiones, actuaran como padrinos y patrocinadores de la carrera militar de Urrutia, tal y como ocurrió con muchos otros casos, como el de Antonio de Oquendo, por ejemplo. Es bien sabido, que la institucionalización y la formación de los oficiales navales como profesionales, no llegaría hasta la segunda década del siglo XVIII, sin embargo, el caso del almirante Urrutia podría sugerirnos la existencia de un ascenso militar y de una formación no institucionalizada aún, pero con esbozos de tener cierta estructura informal y puede que cierta planificación por parte del Estado. Diego de Urrutia comenzó navegando en la flota de Nueva España, en la que se embarcó dos veces (1585 y 1588), no obstante, rápidamente pasó a las flotas de Tierra Firme, donde pasaría a servir el resto de su carrera profesional, siendo asignado a dicha flota en ocho ocasiones. El hecho de que fuera elegido tres veces entretenido de la flota de Tierra Firme —recordemos que los entretenidos tenían como objetivo aprender el oficio de marino cerca de los jefes supremos de los convoyes— hasta finalmente recibir el título de almirante de la misma podría indicar el deseo, del Consejo de Indias (quien proponía los candidatos) y del Rey (quien los elegía de entre los propuestos), de formar a ciertos individuos para comandar específicamente unas flotas u otras, precisamente en un momento en el que las rutas trasatlánticas estaban siendo continuamente atacadas por los ingleses principalmente. El estatus de su familia en Balmaseda y su pertenencia a la oligarquía de la villa, así como el episodio de 1610 contra el escribano nos ofrece una buena muestra del poder, la influencia y el papel jugado por muchos de estos marinos en el ámbito local, un tema al que debería prestarse más atención en futuras investigaciones y que ya había puesto de manifiesto Tellechea Idígoras⁸⁵. El caso de Urrutia sin embargo difiere del de otros almirantes en cuanto a ambición y ascenso social. Si bien la obtención del hábito de Santiago le supuso una promoción en el estamento nobiliario, no logró obtener cargos administrativos en la Corte o en los territorios americanos, ni un título de nobleza de Castilla, como algunos

85. TELLECHEA IDÍGORAS, José I. "Miguel de Oquendo, Caballero de Santiago (1582-4). Un episodio social en la vida donostiarra". En: *Otra cara de la Invencible*, op. cit.; pp. 87-130.

de sus colegas. Parece que el ascenso de la familia culminó con la fundación del mayorazgo por parte del almirante. Sin embargo, hay muchos aspectos de la trayectoria de Urrutia que desconocemos, como las circunstancias exactas en las que llegó a Andalucía; sus contactos en América, donde tenía parientes; sus relaciones con otros marinos; si además de servir en las armadas realizaba alguna actividad comercial; o sus ocupaciones cuando retornó a Balmaseda. En el futuro quizá podremos responder estas cuestiones y profundizar más en el estudio de esta familia vizcaína (incluyendo las ramas asociadas a ella como los Machón y los Velasco) que mediante el comercio y el servicio a la Corona logró extenderse por los virreinos americanos.

5. BIBLIOGRAFÍA

ALONSO DEL VAL, José M. “Juan Echeverri y Rober (1609-1662), Capitán General y Almirante de las reales Flotas de Indias”. En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 6, 2009; pp. 725-734.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. “Los generales y almirantes de la Carrera de Indias en el último tercio del siglo XVII. Préstamos y venalidad”. En: *Andalucía en el mundo Atlántico moderno: agentes y escenarios*, Madrid: Sílex, 2010; pp. 265-286.

—. “Marinos o Mercaderes: sobre los mandos de las armadas de Indias en el reinado de Carlos II”. En: *Andalucía en el mundo Atlántico moderno. Ciudades y redes*, Madrid: Sílex, 2018; pp. 250-259

ARZAMENDI, Ignacio. *El almirante D. Antonio de Oquendo*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1981; 394 p.

ASTIAZARAIN ACHABAL, María I. “La exaltación de Antonio de Oquendo. Obras conmemorativas donostiaras”. En: *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 29, 1995; pp. 595-617.

BARROS, José M. *Pedro Sarmiento de Gamboa. Avatares de un caballero de Galicia*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2006; 207 p.

CASADO SOTO, José L. *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid: Editorial San Martín, 1988; 410 p.

CERVERA PERY, José R. *Don Álvaro de Bazán, el gran marino de España*, Madrid: E. N. Bazán, 1988; 271 p.

DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, L. M. - M. R. AYERBE IRIBAR. *Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa*, tomos IV y V, San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 1991.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. “Los generales y almirantes de la Carrera de Indias en el siglo XVII”. En: *América y la Monarquía española*, Granada: Comares Historia, 2010; pp. 165-173.

ESTRADA, Rafael. *El almirante Antonio de Oquendo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1943; 183 p.

FAYA DÍAZ, María A. – FERNÁNDEZ, Lidia A. *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*, Oviedo: KRK, 2007; 406 p.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Bosquejo biográfico del almirante D. Diego de Egüés y Beaumont y relación del combate naval que sostuvo con ingleses en Santa Cruz de Tenerife: año 1657*, A Coruña: Órbigo, 2011; 98 p.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, - SALAS, F. J. *Mateo de Laya. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, el día 13 de marzo de 1881. Contestación del académico de número D. F. Javier de Salas*, Madrid: Imprenta, Esterotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía., 1881; 104 p.

GALDÓS MONFORT, Ana. "Aventuras y desventuras de Sancho de Urdanibia". En: *Bidasoako ikaskuntzen aldizkaria-Boletín de estudios del Bidasoa-Révue d'Études de la Bidasoa*, nº 23, 2003; pp. 281-301.

GARCÍA-ECHÁNIZ, María B. - AGUADO SERRANO, Carolina. *La última batalla de Blas de Lezo*, Madrid: 2018; 580 p.

GARCÍA PAREDES, Alberto. "Diego de Egüés y la flota de 1656". En: *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, nº 11, 2001; pp. 47-70.

GLETE, Jan. *War and the State in Early Modern Europe. Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal-military states, 1500-1660*, London and New York: Routledge, 2002; 277 p.

GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos. *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Madrid: Naval, 1988; 406 p.

GÓMEZ PRIETO, Julia. "Hijos ilustres de la villa". En: *Balmaseda. Tokiko historia-Una historia local*, Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia, Kultura Saila (Diputación Foral de Bizkaia), 1991; pp. 85-97.

—, "Una familia vizcaína en los inicios de la trata de negros en el siglo XVI: los hermanos Urrutia". En: *Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996; 490 p.

GRACIA RIVAS, Manuel. "En el IV Centenario del fallecimiento de Pedro Zubiaur, un marino vasco del siglo XVI". En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, 2006; pp. 157-171.

—. "Los Martínez de Recalde, una familia bilbaína relacionada con la mar". En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 8, 2016; pp. 691-723.

—. "Los Oquendo: historia y mito de una familia de marinos vascos". En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 6, 2009; pp.

700-720.

GUEVARA, José R. “El corso en el País Vasco del XVI”. En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, 2006; pp. 245-278.

HERNÁNDEZ ASENSIO, Ricardo J. - CORDERO BRAVO, Javier. *Operación Gran Armada: La logística de la invencible*. España: Díaz de Santos, 2011; 423 p.

HEROS, Martín. *Historia de Valmaseda. Villa del antiguo Condado y Señorío de Vizcaya (1848)*. España: Editorial Maxtor, 2014; 530 p.

HERVÁS AVILÉS, Rosa M. “Los marinos del Rey: estirpe, linaje y parentesco de una élite”. En: *Familia, parentesco y linaje. Nuevas perspectivas sobre la sociedad europea*, Murcia: Universidad de Murcia, 1997; pp. 395-413.

LÓPEZ ALÉN, Francisco. *Oquendo*, San Sebastián: Imprenta de La Voz de Guipúzcoa, 1894; 75 p.

MADARIAGA VARELA, Iñaki - LEIS ÁLAVA, Ana I. “Arquitectura religiosa clasicista en el Duranguesado”. En: *Ondore, cuadernos de artes plásticas y monumentales*, nº 22, 2003; pp. 203-222.

MELLÉN BLANCO, Francisco. “Datos biográficos del capitán avilesino Esteban de las Alas”. En: *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 46, nº 140, 1992; pp. 607-623.

NORA, Pierre (ed.). *Lieux de mémoire et identités nationales*. Ámsterdam: U.P., 1993; 284 p.

ORTEGA DEL CERRO, Pablo. “Ennoblecimiento y elitización de los comerciantes gaditanos en los siglos XVIII y XIX: análisis a partir de los ingresos en la Real Armada”. En: *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, nº 30, 2015; pp. 1-24.

—. “Los beneficios del mar: negocios e inversiones económicas de la oficialidad naval en el siglo XVIII”. En: *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 45, 2019; 117-138.

—. “Trayectorias familiares de la nobleza en la Armada durante el siglo XVIII”. En: *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020; pp. 49-64.

ORTIZ ARZA, Javier. "Introducción al estudio de los navegantes vascos de la Carrera de Indias y su participación en la trata atlántica de esclavos del siglo XVI". En: *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº 43, 2019; pp. 41-72.

—. *La comunidad vasca de Sevilla y la trata de esclavos (tesis inédita)*, Sevilla: 2019; 385 p.

OTERO LANA, Enrique. *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias. El curso español del Atlántico peninsular durante el siglo XVII (1621-1697)*, Madrid: Editorial Naval, 1992; 543 p.

OTTE, Enrique. *Las perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubagua*, Caracas: Fundación John Boulton, 1977; 620 p.

—. "Los mercaderes vizcaínos Sancho Ortiz de Urrutia y Juan de Urrutia". En: *Boletín Histórico - Fundación John Boulton*, nº 6, 1964; pp. 1-32.

PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo E. "Don Cristóbal de Eraso; un ecijano al mando de las armadas de Indias en el siglo XVI". En: *Actas del VI Congreso de Historia*. Alcalá de Guadaíra, 2002; pp. 69-82.

—. "El general de la Carrera de Indias Alonso de Chaves Galindo (1573-1608): una aproximación biográfica". En: *Estudios de historia moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009; pp. 159-172.

—. *El hombre frente al mar. Naufragios en la Carrera de Indias durante los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996; 276 p.

—. "Generales y almirantes de la Carrera de Indias: una investigación pendiente". En: *Chronica Nova*, nº 33, 2007; pp. 285-332.

—. "Juan Gutiérrez Garibay: vida y hacienda de un general de la Carrera de Indias en la segunda mitad del siglo XVI". En: *Revista de Indias* 70, nº 249, 2010; pp. 319-344.

PÉREZ VIDAL, José. *El Almirante Díaz Pimenta*, La Palma: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular, 1982; 119 p.

PUTOL, Julio. *Vida y aventuras de Don Tiburcio de Redín. Soldado y Capuchino (1597-1651)*, Madrid: Renacimiento, 1913; 194 p.

SADA, Javier, "Se inaugura este día el monumento a Oquendo 1894. Aunque la estatua de bronce del almirante no estuvo terminada hasta un años

después.” *Diario Vasco*, 12 de septiembre de 2010.

SAN JUAN, Víctor. *La batalla naval de las Dunas*. Madrid: Sílex, 2007; 227 p.

SEGOVIA SALAS, Rodolfo. “La Armada de la Guardia de la Carrera de Indias de don Luis Fernández de Córdoba (1605)”. En: *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Colombia: Banco de la República de Colombia, 2007; pp. 158-206.

SERRANO MANGAS, Fernando. “Una historia por hacer: Generales y Almirantes vascos en la Carrera de Indias”. En: *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, 2006; pp. 187-192.

STONE, Lawrence. *El pasado y el presente*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986; 292 p.

TELLECHEA IDIGORAS, José I. *Otra cara de la Invencible. La participación vasca*, San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1988; 860 p.

TRUCHUELO, Susana. “Fronteras marítimas en la Monarquía de los Habsburgo: el control de la costa cantábrica”. En: *Manuscrits: Revista d’història moderna*, nº32, 2014; pp. 33-60.

VIGIL, Ciriaco M. *Pedro Menéndez de Avilés*. Gijón: Auseva, 1987; 211 p.

VV. AA. *Euskal-Erria: revista vascongada*, San Sebastián: 1880-1918.

YBARRA Y BERGÉ, Javier. *Catálogo de monumentos de Vizcaya*, Bilbao: Junta de Cultura de Vizcaya, 1958; 570 p.

ANEXO I. ILUSTRACIÓN

Figura 1.

- Pie de figura: Figura 2. Árbol genealógico del almirante Urrutia, En azul tenemos a los Urrutia; en naranja cónyuges y familiares; y con el reborde rojo los poseedores de los bienes y mayorazgo de los Urrutia. Elaboración propia.
- Autor: Alex Valledor Arostegui a partir de la documentación y la bibliografía citada en el presente artículo.
- Última modificación: 03/10/2020